

Los Jóvenes y la Chacra: 10 años de trabajo continuo

Daniel Intaschi; Soledad González Ferrín y Paula Pérez Maté

El trabajo con jóvenes rurales, constituye una experiencia innovadora dentro del trabajo de extensión en el INTA. A continuación se presenta una reseña de 10 años de experiencia con este grupo etario del territorio de Barrow.

Desde hace más de 10 años, la Chacra Experimental Integrada de Barrow, viene trabajando en forma articulada con instituciones educativas de nivel secundario público y privado, con la intención que adolescentes que concurren a esos establecimientos se conviertan en promotores de desarrollo de sus comunidades.

Según los diagnósticos realizados por el Grupo de Desarrollo de Barrow, son escasos los espacios de participación activa destinada a los jóvenes y muchas veces si bien, hay buenas intenciones, se carece de una estrategia de inclusión de la población joven, más allá de las demandas y de las necesidades de nuevas opiniones.

Se comenzó a interactuar con los jóvenes a partir del año 2006, en la localidad de Copetonas, acompañando un proyecto de desarrollo local de la localidad, financiado por el INTA, y a partir de allí, se fue abriendo camino hacia nuevos establecimientos educativos, trabajando con adolescentes entre 13 y 18 años.

Toda esta actividad, se plasmó en un libro denominado "Camino se hace al andar", que narra estos diez años de experiencia de trabajo con lo jóvenes (disponible en <http://inta.gov.ar/documentos/camino-se-hace-al-andar>) y refleja el proceso y compromiso de los jóvenes y de las instituciones locales en pos del desarrollo local.



Consideramos que se trata de una experiencia innovadora porque trabaja con actores que fueron escasamente tenidos en cuenta y se lo considera exitoso por los resultados obtenidos.

Desde la Chacra Experimental se ha aportado al desarrollo territorial de las comunidades donde se trabajó con los jóvenes rurales, contribuyendo al fortalecimiento de sus capacidades y logrando visibilizarlos en forma positiva, como actores relevantes de sus localidades. Además se ha ayudado a consolidar el entramado socio-institucional entre los jóvenes, las instituciones educativas y el INTA, y entre éstos últimos y la comunidad.

Todos los proyectos fueron pensados, elaborados y liderados por los jóvenes, teniendo un carácter endógeno, recibiendo ayuda y colaboración de las instituciones escolares de las cuales formaban parte.

Uno de los temas que se presentó con mayor frecuencia en las diferentes comunidades, y que también fueron planteados en los Encuentros Zonales de Adolescentes (EZA), fue el referido a la problemática ambiental. Además, en casi todas las localidades, se dieron talleres disparadores que tenían que ver con esa problemática, para que los jóvenes reflexionaran sobre lo que sucedía en sus comunidades a la hora de pensar en la elaboración de proyectos. Vale citar el caso de la contaminación del agua en Aparicio, Orense y Cascallares, el de los agroquímicos en Orense, el manejo de residuos en San Cayetano, Claromecó, Cascallares y Copetonas.

Merece destacarse el caso de los proyectos “Roperero Comunitario” y “Pintemos el pueblo color esperanza”, ambos de Copetonas, los cuales surgieron por iniciativa de los jóvenes, que trascendió a los que lo iniciaron, ya que tuvo continuidad en otros jóvenes y se pidió la participación de los adultos para algunos aspectos, como por ejemplo, cuando necesitaron un lugar para ubicar la ropa que conseguían por donación.

El proyecto “Producción de agua potable para la comunidad de Aparicio” realizado por alumnos del CEPT N° 35 de dicha localidad, culminó con la puesta en marcha de una planta de osmosis inversa, que potabiliza el agua y elimina el arsénico. Una vez elaborado el proyecto, se tomaron decisiones conjuntas entre los adultos (comunidad CEPT) y los jóvenes y se dio una relación de igualdad, ya que gestionaron en forma conjunta ante las autoridades para lograr el objetivo. En este nivel, también se considera al proyecto “Reafirmando lo nuestro” de la Escuela Agraria de Coronel Dorrego que institucionalizó allí la fiesta de la tradición, una iniciativa surgida de los jóvenes pero que contó con el apoyo de la comunidad educativa de la institución.

En cuanto a la participación en los talleres, se considera que la mejor eficiencia se lograba con jóvenes a partir de los 14 años de edad. Indudablemente, los adolescente que transitan el último año de colegio son los que mejor están preparados para estas actividades, no obstante siempre se trata de interactuar con los alumnos de años inferiores, pensando en proyectos que puedan tener una continuidad que trascienda el ciclo escolar.

Los Encuentros Zonales también resultaron una valiosa experiencia. Pensar a priori, en tener que coordinar una serie de talleres donde participaban entre 60 y 100 jóvenes, según año, en un lugar cerrado, y que se cumplieran los objetivos durante toda una jornada, parecía algo imposible de lograr. Para ello, se armaba un programa de actividades que contemplara diversas actividades como charlas, dramatizaciones, distintos tipos de dinámicas, con espacios de recreación que servían para que jóvenes de las localidades presentes pudieran conocerse e intercambiar experiencias.

Cuando se empezó a trabajar en la elaboración de proyectos comunitarios, a partir del IV EZA en 2010, los encuentros siempre comenzaban con la presentación de esos proyectos por parte de los jóvenes que lo habían elaborado. A partir de allí, se notó una mejora en la dinámica de los sucesivos encuentros, ya que se veía que muchos de los temas que se presentaban en distintas localidades, obedecían a una misma problemática, por ejemplo relacionados con el medio ambiente, lo cual daba lugar a ricos intercambios entre ellos.

También se pudo observar cómo, a lo largo de los encuentros, los jóvenes fueron mejorando la redacción de los proyectos y la forma de presentación en el EZA. Se fue pasando del papel afiche al power point y en algunos casos en forma de video, con música que los identificaba.

Es de destacar, el rol de los docentes, fundamental para el éxito de este tipo de trabajo en conjunto entre el INTA y las Instituciones Educativas. Colaboran durante la realización de los talleres en las escuelas, así como también en los EZA, apoyando a los jóvenes en las presentaciones, y organizarlos durante la realización de los talleres, contribuyendo a cumplir con los objetivos propuestos para ese día.

Los desafíos como grupo de desarrollo territorial de Barrow partir de ahora son:

- Fortalecer los vínculos con aquellas instituciones comprometidas con el trabajo en conjunto.
- Seguir detectando nuevas necesidades para convertirlas en oportunidades de desarrollo local.
- Aportar desde la institución para contribuir al cuidado del medio ambiente, inclusión social y promocionar el desarrollo de proyectos productivos.